**Hechos de los Apóstoles**

(Introducción)  
P. Antonio Rivero LC

El tercer evangelio y el libro de los Hechos eran primitivamente las dos partes de una única obra, que nosotros titularíamos hoy «Historia de los orígenes cristianos». Desde muy pronto el segundo libro empezó a conocerse bajo el título «Hechos de los Apóstoles» o «Hechos de Apóstoles», según la moda de la literatura helenística que ya había divulgado obras como los «Hechos» de Aníbal, los «Hechos» de Alejandro, etc.; en el canon del NT está separado del evangelio de Lucas por el evangelio de Juan que se ha intercalado. La relación original de estos dos libros del NT viene indicada por sus respectivos Prólogos así como por su parentesco literario. El Prólogo de los Hechos que, como el del tercer evangelio Lc 1 1-4, se dirige a un tal Teófilo, Hch 1, 1 remite a este evangelio como a un «primer libro», resumiendo su propósito y recogiendo los últimos sucesos (apariciones del Resucitado y Ascensión) para empalmar con ellos la continuación del relato. El otro vínculo que une estrechamente a estos dos libros es la lengua. Las características (de vocabulario, gramática y estilo) que aparecen a todo lo largo de los Hechos, y que confirman la unidad literaria de esta obra, las encontramos también en el tercer evangelio; lo que apenas permite dudar de que ambos libros sean obra de un mismo autor.

**El Autor**

La tradición de la Iglesia es unánime en reconocer que este autor es san Lucas. Nunca, ni en la antigüedad ni en nuestros días, se ha propuesto seriamente otro nombre. Así lo admitía ya hacia el año 175 el conjunto de las iglesias, como lo manifiesta la conformidad existente entre el documento romano llamado Canon de Muratori, el Prólogo «antimarcionita», san Ireneo, los Alejandrinos y Tertuliano. Juicio unánime que, en realidad, corroboran los indicios internos. Según sus escritos, el autor parece ser un cristiano de la generación apostólica, judío muy helenizado o, mejor, griego de amplia instrucción y versado a fondo así en las cosas judías como en la Biblia griega. Ahora bien, lo que sabemos de Lucas por las epístolas paulinas cuadra a la perfección con estos datos. El Apóstol lo presenta como un compañero muy querido que está a su lado durante su cautiverio, Col 4 14; Flm 24; 2 Tm 4 11. Según Col 4 10-14, Lucas es de origen pagano (de Antioquía de Siria según una vieja tradición) y médico, lo que comportaría una cierta cultura, aun cuando esté lejos de ser cierto que Lucas emplee en sus escritos un vocabulario específicamente médico.

Nada seguro hallamos en la tradición antigua para fijar la **fecha** en que escribía. El libro concluye con la prisión romana de Pablo, probablemente en 61- 63, y en todo caso su composición debe ser posterior a la del tercer evangelio (¿antes del 70? ¿hacia el 80?, pero nada impone una fecha posterior al 70). Como lugar de composición se han propuesto Antioquía y Roma.

**¿Cuáles son las fuentes utilizadas por Lucas para componer su obra?**

El autor de los Hechos declara «haber investigado diligentemente todo desde los orígenes» sumándose a los que ya habían «intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros» (Lc 1 1-4, que constituye el prólogo general de la obra completa). Tales expresiones hacen suponer, por un lado, que ha buscado informaciones precisas y, por otro, que ha aprovechado relatos ya existentes. El examen del libro confirma esta impresión. A pesar de una actividad literaria siempre vigilante, cuya mano se advierte por doquier asegurando la unidad del libro, se pueden distinguir también sin dificultad **algunas corrientes principales en las tradiciones recogidas por Lucas**.

**Los doce primeros capítulos del** libro de los Hechos refieren **la vida de la primera comunidad** reunida en torno a Pedro después de la Ascensión, 1-5,   
**y los comienzos de su expansión a raíz de las iniciativas misioneras de Felipe**, 8 4- 40,   
**de los «helenistas»,** 6 1 - 8 3; 11 19-30; 13 1-3,   
**y en fin del mismo Pedro**, 9 32 - 11 18; 12. Las tradiciones «petrinas» subyacentes se emparentarían con el «Evangelio de Pedro» que es conocido en la literatura de la Iglesia antigua.   
**Para la segunda parte de los Hechos el autor habría utilizado relatos de la conversión de Pablo, de sus viajes misioneros, y de su viaje por mar a Roma como prisionero.**

En todo caso, Lucas parece haber tenido a mano cartas paulinas, y podía haber pedido datos al mismo Pablo, a quien conocía por lo menos en el período de su cautiverio. Otras personas (¿Silas o Timoteo?) podrían haberle suministrado informaciones circunstanciadas sobre tal o cual episodio.

**En tres ocasiones durante su relato**, 16 10-17; 20 5 - 21 18; 27 1 - 28 16 (y ya también 11 28 en el texto occidental), Lucas emplea **la primera persona del plural.** Siguiendo a san Ireneo, algunos exegetas han creído ver en los pasajes de los Hechos redactados en estilo «nosotros» la prueba de que Lucas acompañó a Pablo en su segundo y tercer viajes misioneros y en su viaje por mar a Roma. Contrasta, sin embargo, con ello el hecho de que Pablo no menciona nunca a Lucas como compañero de su obra de evangelización, por lo que este «nosotros» parece ser más bien el vestigio textual de un diario de viaje hecho por un compañero de Pablo (¿Silas?) y utilizado por el autor de los Hechos. El viaje descrito por el diario puede tener que ver con la colecta hecha por las iglesias de Macedonia y Acaya para la iglesia de Jerusalén, ver Hch 24 17; 1 Co 16 1-4; 2 Co 8 - 9; Rm 15 25-29. Una vez reunido este rico material, Lucas lo organizó hábilmente en unidad literaria, distribuyendo de la mejor manera los diversos elementos **y uniéndolos unos con otros por medio de estribillos redaccionales**, por ej. 6 7; 9 31; 12 24; etc. El valor histórico de los Hechos de los Apóstoles no es uniforme. De un lado, las fuentes de que Lucas disponía no eran homogéneas; de otro, en el manejo de estas fuentes se movía con bastante libertad según el espíritu de la historiografía antigua, subordinando los datos históricos a su plan literario y sobre todo a sus intereses teológicos. Los relatos de los viajes de san Pablo reflejan con mayor o menor extensión y exactitud el mundo del Mediterráneo oriental en el primer siglo: administración romana, ciudades griegas, cultos, rutas, geografía política y topografía local.

En cambio, los **relatos de la primera parte del libro son en general mucho menos circunstanciados**. Lucas establece un cierto **paralelismo entre los milagros de Pedro y los de Pablo**: comparar 3 1- 10 con 14 8-10; 5 15 con 19 12; 5 19 o 12 6-11.17 con 16 23- 26.40; 8 15-17 con 19 2-7; 8 18-24 con 13 6-11; 9 36-42 con 20 7-12. Además, algunos de los relatos de milagros tienen sus paralelos en los evangelios: comparar Hch 3 6-7 con Lc 4 39 y Mc 1 31; Hch 9 33-34 con Lc 5 24b-25; Hch 20 10.12 con Lc 8 52-55; es también evidente que las últimas palabras de Esteban, Hch 7 59-60, se asemejan a las de Jesús, Lc 23 34.36. **El discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia,** 13 16-41, **no deja de tener analogías con los de Pedro en Jerusalén,** 2 14-36; 3 12-26; 4 8-12; 5 29-32, el de Esteban, 7 1-53, y también el de Pedro en Cesarea, 10 34-43. Es, pues, razonable suponer que Lucas no había recibido estos discursos tal como los reprodujo, sino que los compuso utilizando algunos temas esenciales de la predicación primitiva apoyados con **argumentos que se habían hecho tradicionales y moldeados con fórmulas nemotécnicas: florilegios de textos escriturísticos para los judíos, reflexiones de filosofía común para los griegos, y para todos el anuncio esencial (Kerygma) de Cristo muerto y resucitado, con el llamamiento a la conversión y al bautismo**. Lucas habría conocido, primero por tradición y luego por experiencia, estos esquemas de la primera predicación cristiana, y es esto lo que le permitió, con su finísimo sentido psicológico, impregnar estos discursos de una enseñanza de valor auténtico e importancia capital.

Se han señalado a menudo discrepancias entre el libro de los Hechos y las epístolas paulinas, que Lucas parece haber utilizado pero no en detalle. Es notable, por ejemplo, que no se haya preocupado de armonizar las cinco visitas de san Pablo a Jerusalén en los Hechos con los datos de Ga 1 15 - 2 10. En otro orden de cosas, se advierte un cierto contraste entre el retrato de Pablo dibujado en los Hechos y el que Pablo hace de sí mismo en su correspondencia. En Atenas Pablo se manifiesta netamente menos severo para con las religiones paganas que en su epístola a los Romanos: comparar Hch 17 22-31 con Rm 1 18-32 (pero ver también Sb 13 1-10, donde el autor, a la vez que condena la idolatría, disculpa los desvíos que algunos sufren buscando a Dios). En general Lucas atribuye al Apóstol una actitud más conciliadora que la de las epístolas: comparar Hch 21 20-26 con Ga 2 12ss; Hch 16 3 con Ga 2 3; 5 1-12.

Pero no debe olvidarse que cada autor se mueve por intereses bastante diferentes. Pablo es un polemista que sabe ser intransigente (pero ver también 1 Co 9 19-23) mientras que el propósito de Lucas es demostrar la unidad profunda que existía entre los primeros discípulos.

A este respecto, la objetividad del libro de los Hechos ha sido atacada sesgadamente planteando la cuestión de su finalidad. La escuela de F. Ch. Baur ha querido ver en él un escrito de compromiso compuesto en el siglo II para conciliar las tendencias opuestas del petrinismo y del paulinismo. Este sistema tiene el mérito de señalar la existencia innegable de tensiones en la Iglesia primitiva; pero supone una fecha demasiado tardía, y en su forma radical ya nadie lo sostiene hoy. Otros, por su parte, todavía denuncian con frecuencia a esta obra de ser un alegato, con todo lo que esto puede implicar de deformación de los hechos. Lucas haría en ella una apología de Pablo destinada a convencer a las autoridades romanas de que él no era culpable de ningún delito político. Y, en efecto, no se puede negar que Lucas subraya el carácter puramente religioso del conflicto que enfrenta a los judíos con Pablo y la indiferencia de las autoridades romanas ante tal conflicto. Pero, aunque esto parece responder a la verdad histórica, en todo caso no es más que un aspecto de la obra.

**El Plan del Libro**

El libro de los Hechos es cosa muy distinta de un memorial para presentar ante el tribunal de Roma. Lo que persigue es nada menos que referir, por sí misma, la historia de los orígenes cristianos. Para convencerse de ello, basta con examinar su plan.   
**Se ve en él plasmada la aseveración inicial de Cristo**: «Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra», Hch 1 8.   
**La fe se implanta primero sólidamente en Jerusalén**, donde la primera comunidad crece en gracia y número, 1 -5.   
**Enseguida comienza la expansión,** preparada por la tendencia universalista de los convertidos del judaísmo helenístico y **por su expulsión a raíz del martirio de san Esteban**, 6 1 - 8 3:   
**se llega a Samaría**, 8 4-25,   
**así como a la llanura costera hasta Cesarea,** donde por primera vez entran gentiles en la Iglesia, 8 26-40; 9 32 - 11 18,   
**al tiempo que la conversión de Pablo nos informa de que ya hay cristianos en Damasco y** presagia la evangelización de Cilicia, 9 1-30.   
**Estribillos**, como 9 31 (que añade Galilea) ponen bien de relieve la difusión de la fe.   
**A continuación es Antioquía la que recibe el mensaje de Jesús**, 11 19-26 y que se va a convertir en **un foco de irradiación**,   
**no sin guardar con Jerusalén contactos** en los que se toman acuerdos sobre los principales problemas misioneros, 11 27-30; 15 1-35. Se trata ahora, en efecto, de que el Evangelio llegue a los gentiles.

A partir de la conversión de Cornelio, Pedro, después de ser encarcelado en Jerusalén, sale con destino desconocido, 12 17;   
**y en adelante es Pablo quien**, en el relato de Lucas, ocupará el primer plano.   
**Después de un primer viaje con Bernabé a Chipre y Asia Menor** antes de la asamblea de Jerusalén, 13 - 14,   
**dos viajes más le llevarán hasta Macedonia y Grecia**, 15 36 - 18 22, y a Éfeso, 18 23 -21 17.   
**Siempre regresa a Jerusalén**, y su arresto en esta ciudad, seguido de su encarcelamiento en Cesarea, 21 18 - 26 32,   
**le permitirán ser conducido, preso pero siempre misionero, hasta Roma**, donde, aun sin librarse de las cadenas, anuncia a Cristo, 27 - 28.   
**Vista desde Jerusalén, esta capital del imperio representa perfectamente «los confines de la tierra», por lo que Lucas puede aquí poner fin a su libro**. La persona de Pablo ocupa en su obra un lugar preponderante, hasta el punto de llenar ella sola toda la segunda mitad.

3. División y contenido temático

a) Introducción (1, 1-11), que une el libro del evangelio con el de los Hechos de los apóstoles.

b) La Iglesia de Jerusalén (1, 12-8,3): la comunidad apostólica y la comunidad de Jerusalén.

c) La expansión de la Iglesia en Asia Menor (8, 4-14.28): en Samaria, conversión de Pablo, Pedro en Cesarea, fuera de Palestina (Antioquía), liberación de Pedro, primer viaje misionero de Pablo a Chipre y Asia menor.

d) Asamblea en Jerusalén (15, 1-35).

e) Expansión al mundo griego (15, 36-21, 14): segundo viaje de Pablo en Grecia y tercer viaje de Pablo en Asia Menor.

f) De Jerusalén a Roma (21, 15-28, 29): Pablo en Jerusalén, en Cesarea y hacia Roma.

**Finalidad de la obra**

Más que una historia materialmente completa, lo que Lucas ha querido darnos es una exposición de la fuerza de expansión espiritual del Cristianismo; y la enseñanza teológica que ha sabido deducir de los hechos de que disponía posee un valor universal e insustituible, que constituye el valor auténtico de su obra.

**Esta aportación doctrinal es múltiple** y no podemos evocar aquí más que **sus puntos principales**.   
**Lo que la obra expone es la fe en Cristo, base del kerygma apostólico**. Por los discursos conocemos los principales textos escriturísticos que sirvieron, bajo la guía del Espíritu, para la formulación de la cristología y **la argumentación ante los judíos**;   
**son de notar particularmente los temas del Siervo,** 3 13.26; 4 27.30; 8 32-33,   
**y de Jesús nuevo Moisés,** 3 22s; 7 20s,   
**y nuevo Elías,** 1 9-11; 3 20-21.   
**La resurrección se prueba** por el Sal 16 8-11 (Hch 2 24-32; Hch 13 34-37).   
**La historia del pueblo elegido** debe poner en guardia **a los judíos contra la resistencia a la gracia**, 7 2-53; 13 16- 41.   
**Para los gentiles**, **se recurre a argumentos de una teodicea más general**, 14 15-17; 17 22-31.   
**Pero los apóstoles son ante todo «testigos»,** 1 8+,   
**y Lucas nos resume su «kerygma»,** 2 22+, relatándonos también sus signos taumatúrgicos.   
**El problema crucial de la Iglesia** naciente tenía que ser **el acceso de los gentiles a la salvación**, y sobre este punto el libro de los Hechos nos brinda alguna luz, aunque sin descubrirnos toda la envergadura de las dificultades y de las controversias ocasionadas por esta cuestión en la Iglesia e incluso entre sus dirigentes (ver Ga 2 11+):   
**los hermanos de Jerusalén, agrupados en torno a Santiago, siguen fieles a la Ley judía**, 15 1.5; 21 20s;   
**pero los «helenistas»,** cuyo portavoz es Esteban, sienten la necesidad de romper con el culto del Templo; y Pedro, y después sobre todo Pablo, hacen triunfar en la asamblea de Jerusalén el **principio de la salvación por la fe en Cristo**, que dispensa a los gentiles de la circuncisión y de las observancias mosaicas.   
**No es menos cierto que Lucas nos muestra a Pablo empezando siempre por dirigirse a los judíos,** para volverse después a los gentiles sólo cuando se ve rechazado por sus hermanos de raza, 13 5+.

**La primera comunidad**

Sobre la vida de las comunidades cristianas nos bosqueja un cuadro que tiene tintes sin duda ideales, por no decir utópicos, pero que se inspira en los recuerdos de los primeros años tanto como en las realidades eclesiales de una época más tardía:  
 **vida de oración y reparto de bienes en la joven iglesia de Jerusalén**; administración del bautismo de agua y del bautismo en el Espíritu, 1 5+;   
**celebración de la Eucaristía**, 2 42+;   
**esbozos de organización eclesiástica en los «profetas» y los «doctores»,** 13 1+,   
**o también en los «presbíteros» que presiden la iglesia de Jerusalén**, 11 30+,   
**y que Pablo establece en las iglesias que él funda**, 14 23.   
**Todo ello impregnado, dirigido, impulsado por un soplo invencible del Espíritu Santo.** A este Espíritu, sobre el que Lucas había ya insistido en su evangelio, Lc 4 1+,   
**lo presenta en acción incesante en la expansión de la Iglesia,** Hch 1 8+, hasta el punto de que se ha podido llamar a los Hechos «el evangelio del Espíritu Santo».

Es esto lo que da a esta obra ese aroma de alegría espiritual, de maravilla sobrenatural, de la que sólo podrán extrañarse los que no comprenden ese fenómeno único en el mundo que fue el nacimiento del Cristianismo. Si a todas estas riquezas teológicas añadimos la preciosa aportación de tantos **detalles concretos** que de otro modo no habríamos conocido, si se acierta a saborear los retratos de fina psicología en que Lucas se distingue, piezas incisivas y hábiles como   
**el discurso delante de Agripa**, 26,   
**páginas conmovedoras como el adiós a los presbíteros de Éfeso**, 20 17-38,   
**relatos vivos y realistas como el motín de los orfebres,** 19 23-41, se convendrá en que este libro, único en su género en el NT, representa un tesoro cuya falta hubiera empobrecido notablemente nuestro conocimiento de los orígenes del Cristianismo.

El texto de los Hechos, como el del resto del NT, ha llegado a nosotros con muchas variantes de detalle. Pero más que en otros libros merecen retener nuestra atención las que provienen del texto llamado «occidental» (códice de Beza, versiones latina, siríaca y copta, antiguos escritores eclesiásticos). Ofrecen éstas un texto que es a menudo más conciso que el texto alejandrino, pero que contiene también detalles concretos y pintorescos que el otro desconoce. En realidad, estas dos tradiciones textuales parecen representar redacciones sucesivas del libro de los Hechos. Nuestra traducción se ha hecho las más de las veces sobre el texto alejandrino, pero un buen número de variantes del texto occidental se han señalado en nota o incluso han sido admitidas en el texto traducido.

   
**d) *Características de la Iglesia:***

 **Iglesia misionera y universal**: se proyecta, bajo el impulso del Espíritu, afuera de Jerusalén y Palestina. Es una Iglesia en misión, para que todo hombre tenga la posibilidad de recibir el evangelio. El ingreso en la comunidad cristiana les convierte en hombres libres de toda religión o culto, de otros dioses e incluso de toda institución religiosa. Los conflictos que surgieron al principio con la apertura de la comunidad a todos los hombres se solucionaron con el diálogo, la oración, la comunión y la ayuda del Espíritu.

 **Iglesia ministerial:** cada uno es escogido según la llamada de Dios y las cualidades personales: diáconos, misioneros, responsables de la comunidad.

 **Iglesia apostólica:** todo servicio o ministerio tiene como centro y punto de referencia a los apóstoles. Por eso, los siete diáconos son presentados a los apóstoles, que les imponen las manos; las decisiones del Concilio de Jerusalén son avaladas y rubricadas por Pedro y Santiago; Pablo sube varias veces a Jerusalén para confrontar su fe y su predicación con Pedro. Los apóstoles son garantes de la verdad y de la unidad. Con el crecimiento de las comunidades, los apóstoles eligen a unos responsables que tienen como misión: admitir en la comunidad, vigilar la transmisión del mensaje, enseñar, tomar decisiones en momentos importantes, distribuir las funciones en la comunidad y dispensar los sacramentos que eran dos: el bautismo y la fracción del pan.

 **Iglesia probada y perseguida**: desde el inicio es una Iglesia perseguida, pero sigue valiente, confiada en la fuerza del Espíritu. Perseguida por los mismos judíos observantes de la ley mosaica, porque los apóstoles admiten a los paganos, dispensándoles de la circuncisión y de la ley mosaica, pues sólo les bastaba la fe en Jesucristo. Y perseguida por los romanos paganos, que veían en el tenor de vida de los primeros cristianos un atentado y una fuerte llamada de atención a la vida de lujo, vanidades y placeres desenfrenados que llevaban los paganos.

**V. CONCLUSIÓN:**Los Hechos de los apóstoles nos presenta el modelo de vivencia cristiana; es decir, ahí encontramos cómo debemos vivir nosotros, cristianos del siglo XXI y de todos los siglos: unidos en el amor a Cristo, junto a nuestros pastores (Papa, obispos y sacerdotes), a quienes obedecemos y con quienes trabajamos codo a codo en la construcción de la Iglesia de Cristo[108](http://es.catholic.net/conocetufe/804/2778/articulo.php?id=27595#108) , y alimentados en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía.

**VI. ORACIÓN:** *Espíritu Santo, al igual que conducías, a la primera iglesia, te pedimos que guíes nuestros pasos en este tercer milenio de cristianismo, y pon en nuestros labios y en nuestro corazón el mensaje de Jesús, para que lo transmitamos con la misma valentía, claridad y entusiasmo de los primeros cristianos. Amén.*